

de los mismos, divididos en 5 secciones de acuerdo con los temas.

- I. Aspectos clásicos de la sexualidad femenina.
- II. Aspectos evolutivos y psicósomáticos.
- III. Consideraciones clínicas.
- IV. Aspectos sociales.
- V. Perspectivas.

En forma de introducción se presenta el discurso presidencial de J. Marmor, un comentario crítico de la situación decisiva en que se encuentra el psicoanálisis como técnica de investigación, teoría y terapia, frente a la ciencia, y los peligros de la dogmatización y rigidez, nacidos de una actitud de superioridad gremial.

En la primera parte, la Dra. Bacon (helenista) trata de demostrar el papel importante que jugaba la mujer en la Grecia clásica, interpretando los símbolos (a semejanza de como se hace en los sueños), casi todos femeninos, que aparecen en la trilogía trágica de Sófocles, tales como Tebas misma, la Esfinge, las Furias, la Tumba en Colona, etc., y su significado en el drama.

En la segunda parte hay una revisión crítica por P. Chodoff, del concepto freudiano de sexualidad infantil, planteando argumentos a favor, y dudas respecto a su universalidad, especificidad y grado de importancia sobre el desarrollo posterior de la personalidad anormal o patológica.

Drelich y Waxenberg exponen cómo la pérdida de los andrógenos adrenales afecta a las mujeres adrenalectomizadas, presentándose frecuentemente una reducción del deseo y la actividad sexual, así como de la capacidad para el orgasmo. Las características de éste, sus variedades y las condiciones para una

auténtica respuesta orgásmica son examinadas por N. Shainess en el trabajo siguiente.

En la parte de consideraciones clínicas sobresalen varios trabajos, uno de R. Moulton en que trata la multiplicidad de factores que pueden participar en la frigidez, haciendo una revisión crítica de falsos conceptos sobre la sexualidad femenina. En el otro, R. Spiegel considera el papel que puede tener en la génesis de la depresión, una relación inadecuada hija-padre, en que éste por desinterés o rechazo colabora a una defectuosa formación de una imagen de sí misma como mujer, valiosa para la joven y que afecta sus relaciones con los hombres, más adelante. En otra disertación, N. Wenner investiga la dependencia de la mujer durante el embarazo.

Seguidamente de la investigación sobre el papel de la mujer por la juez A. M. Kross, en la última parte, J. A. Milet y J. Ruesch, desde ángulos diferentes, someten a un análisis crítico la situación actual de la psiquiatría y el psicoanálisis en Estados Unidos y reflexionan sobre el papel de la Academia de ampliar los horizontes y despertar nuevas inquietudes que en parte confrontan, en sus comentarios, los doctores R. W. Waggoner y R. R. Grinker Sr.

En resumen, este volumen contiene una variedad de artículos de sumo interés para el estudioso de la psicología femenina, por lo que se recomienda su lectura.

R. MACÍAS A.

Schofield, Michael, *The Sexual Behaviour of Young People*. Schofield Longmans, 1965.

Este libro se refiere básicamente a una investigación desarrollada durante tres

años en diversas áreas de Londres y Gales, sobre la conducta sexual de 1 873 jóvenes entre los 15 y 19 años.

El estudio efectuado, a diferencia de otros realizados tanto en Inglaterra y en los Estados Unidos, se refiere a la población general y no a un estricto grupo de estudiantes; además se utilizaron técnicas de investigación socioeconómicas y psicológicas.

El reporte incluye todo tipo de actividad sexual, desde el simple beso hasta la relación sexual pre-marital; se analizan todos los detalles, por ejemplo: las primeras experiencias, los conocimientos previos, los antecedentes familiares, educativos y laborales, etc. Se estudia la frecuencia y extensión de las actividades sexuales que incluyen desde las "citas", la estimación de los genitales, su oposición, hasta la relación sexual con uno o más compañeros. Constantemente se establecen diferencias entre los grupos estudiados, sobre todo entre los 934 hombres y las 939 mujeres.

Uno de los defectos o virtudes esenciales de este estudio es el uso constante del análisis estadístico; esto concentra el material y lo presenta con características de irrefutable, pero también diluye los aspectos personales e íntimos.

Las conclusiones del grupo de trabajo son sumamente interesantes; puede decirse que conciernen a todo aquel que se interese seriamente por la juventud, pues la información aportada ha sido valorada lo más objetivamente posible. Parte de ella estimula a una revaloración profunda de nuestros conocimientos o ideas sobre el tema, por ejemplo: "Aunque los resultados sugieren la presencia de promiscuidad, ésta es más eventualidad que un hecho frecuente." La respuesta de los adolescentes en relación a conocimientos sexuales reveló una ignorancia profunda, así por ejemplo,

en lo relacionado a enfermedades venéreas y al control de la natalidad. Puede concluirse que aquellos que estaban más necesitados de ayuda y consejo eran al mismo tiempo los que tenían mayores dificultades para recibirla.

Aunque las condiciones socioeconómicas de nuestro país son diferentes, y seguramente los adolescentes mexicanos se apartan en mucho de los jóvenes aquí estudiados, quizá no sería sorprendente encontrar que son mayores las semejanzas, de lo que nos imaginamos.

En la parte final del libro se incluye una revisión de todos los métodos empleados; su lectura puede ser un estímulo para estructurar esquemas de investigación adecuados a nuestro ambiente.

M. LUBEZKI

Stengel, Erwin, *Suicide and Attempted Suicide*. Macgibbon & Kee, Londres, 1965.

Esta obra, escrita por una autoridad en el problema del suicidio, se divide en dos partes: en la primera se analizan los suicidios logrados, observándose que existen sociedades en las que el índice de suicidios es mucho más elevado que en otras. Así vemos que el Berlín Occidental y la situación en la que se encuentra después de la segunda Guerra Mundial, se pone a la cabeza de suicidios con 37 casos anuales por cada 100 000 habitantes. Siguen países altamente industrializados que, en índice descendente son: Austria, Checoslovaquia, Finlandia y Hungría con más de 20 × 100 000; Dinamarca, Francia, la Alemania Occidental, Japón, Suiza y Suecia con índices entre 15 y 20 × 100 000.

Este índice parece conservarse mien-

tras la estructura social permanece similar. Además existen factores individuales determinantes como el sexo: resulta más frecuente el suicidio en el hombre que en la mujer; la edad: por arriba de los 45 años se encuentra en una alta frecuencia. También ocurre entre personas separadas, viudos o solteros; en familias poco numerosas; en las grandes urbes, en lugares de concentración de hoteles y de individuos; en la clase media alta y alta; en gente con historia de hogar roto, en la infancia, con trastornos mentales (depresión, esquizofrenia, trastornos de la personalidad o psicópatas), con enfermedades físicas; en médicos, dentistas, abogados y oficiales de la armada retirados. De estos resultados se puede concluir que mientras más aislado y menos integrado se encuentra el individuo en una sociedad, hay más tendencia al suicidio.

Desde el punto de vista psicoanalítico se considera al suicidio como un problema específicamente humano; es la expresión del instinto de muerte o de agresión contra sí mismo y ocurre habitualmente en personas con experiencias traumáticas infantiles, como el hogar roto por abandono de uno de los padres, muerte o ausencia por largo tiempo, que hacen al individuo inestable y dispuesto a quebrarse bajo condiciones de *stress*. No hace el autor un estudio psicoanalítico más extenso.

La segunda parte del libro se dedica al estudio de los intentos de suicidio, del que se deriva que existe una clara diferenciación con respecto a suicidios reales.

Son más frecuentes en la mujer, entre edades que oscilan entre 24 y 44 años.

El intento suicida se debe considerar como un aviso de que algo está sucediendo a una persona. La frecuencia de intentos de suicidio en ciertas socieda-

des específicas se puede relacionar con algo en esa sociedad que lleva a las personas a cometer tales actos; como manifestación de alguna patología, no solamente individual, sino social. Algunos psiquiatras consideran el problema del intento suicida como una forma de ganancia secundaria, sin ir más al fondo del problema. El autor sugiere la urgencia de analizar el concepto que tiene la sociedad sobre este fenómeno y la necesidad de actuar en forma efectiva para disminuir la frecuencia de suicidios y de intentos, expresión de un estado de sufrimiento profundo. El autor hace escasos comentarios a este respecto.

Se trata de un libro que despierta inquietudes, que analiza en forma breve las múltiples facetas de los suicidios y de los intentos de suicidio, tanto en el campo individual de la patología psiquiátrica como a nivel social.

J. GANC K.

Wittkower, E. D. y Z. J. Lipowski, "Recent Development in Psychosomatic Medicine". *Psychosomatic Medicine*, V-XXVIII, núm. 5, septiembre-octubre de 1966, página 722.

Se presenta una revisión de los mayores desarrollos y tendencias en medicina psicosomática durante los últimos cinco años. Como referencia se usa un breve examen que cubre las dos décadas anteriores y se sugieren áreas prometedoras de exploración.

Se encuentra que los psiquiatras continúan contribuyendo a las investigaciones más relevantes, pero existe un aumento en la participación de psicólogos

y otros científicos. Se nota un cambio de la observación clínica a la investigación de laboratorio y de una psicodinámica retrospectiva de reconstrucción a una descripción fenomenológica de la conducta en situaciones experimentales más o menos claramente definidas. Se observa una declinación notable de especulación teórica en relación a los antecedentes psicológicos del cambio somático y la enfermedad. Existe un nuevo interés en la frecuencia, naturaleza y posibles determinantes socioculturales en los desórdenes psicosomáticos. En general, la medicina psicosomática ha continuado en su florecimiento como una ciencia en lugar de una disciplina clínica.

Se espera que en cierto momento la escena de la medicina psicosomática pueda ser dominada por la investigación psicofisiológica, llevada a cabo por psicólogos, fisiólogos, neurofisiólogos, bioquímicos, psiquiatras que trabajan en laboratorio y otros especialistas médicos. De acuerdo con esto, la curiosidad científica aumentará y se trasladará de lo anormal a lo normal y del estudio de los seres humanos al estudio experimental con animales.

Se hace una lista de las zonas de investigación psicosomática, las cuales parecen ser particularmente prometedoras y/o necesarias.

Clínicamente es necesaria una mayor investigación básica de cómo los procesos simbólicos resultan en cambios somáticos y cómo estos procesos somáticos resultan, en consecuencia, simbólicos.

La aplicación de agentes psicofarmacológicos a la investigación psicosomática, es un campo que no ha sido tocado por la investigación sistemática, el cual debe ofrecer oportunidades para aclarar importantes mecanismos psicofisiológicos.

Estudios epidemiológicos incluyen el reconocimiento y descripción de patrones psicosomáticos en varias culturas, el establecimiento de un criterio para su identificación y la colocación de su distribución en un mapa.

Mientras que el estudio de los efectos del *stress* psicológico es fundamental para la comprensión de las enfermedades; del estudio de los efectos en los estados experimentales de optimismo, alegría, simpatía y demás podrían elucidarse factores psicológicos relevantes en el mantenimiento de la salud y su resistencia, así como la tolerancia hacia la enfermedad somática.

Una zona, que no ha sido explorada, de ambos puntos psicológicos y psicosomáticos es aquella relacionada con estados alterados de la conciencia como el delirio, la fuga psicogénica, ataques catatímicos, despersonalización, etc.

El desarrollo de las llamadas psicosis inducidas por las drogas, o hablando en forma estricta, alteraciones experimentales de la conciencia, ofrecen un instrumento particularmente valioso para la investigación psicosomática, la cual atraerá mayor interés en el futuro.

El estudio del desarrollo psicofisiológico tanto prenatal e infantil se encuentra en vías de crecimiento. Se puede ver aquí una gradual clasificación del concepto de la constitución y predisposición psicosomática hacia enfermedades somáticas.

Parece ser que los desórdenes de la imagen del cuerpo así como estados alterados de la conciencia pueden ser el resultado de una patología gruesa del cerebro o bien de crisis de relaciones interpersonales con sus consecuencias en el nivel simbólico.

Finalmente, lo que más se necesita es la aplicación de los conceptos de las filo-